

palanca electoral de 'Por el cambio', sea otro relato diferente, aunque opere en paralelo a nuestra pretensión y a nuestra mirada.

Y esas dos cuestiones nucleares del contenido de "Ciudad Real, mi amor. Boceto para una memoria sobre el estado cultural de Ciudad Real", tienen que ver con la temporalidad de los relatos, con la cronología de todos los relatos y recuentos que se produzcan. Porque, un recuento es, justamente, eso una contabilidad instantánea que se realiza en el tiempo y a través del tiempo. Una mirada que rastrea y verifica el estado de una cuestión que se trata de sopesar y analizar.

La foto fija que desplegara Nino Velasco en 1979 merece, vista desde hoy, dos consideraciones posibles. La primera tendría que ver con la herencia recibida en ese estado cultural de Ciudad Real hacia 1979; y la segunda de las cuestiones, debería de contemplar el camino verificado desde ese año, en favor de ese estado cultural de Ciudad Real. Verificar tanto el 'de donde venimos', como el 'adonde hemos llegado'; en un ejercicio que contemple pues, tanto el salto hacia atrás como el hacia delante. ¿Pero se salta en el tiempo y en los tiempos? ¿siempre hay continuidades que atan y que delatan?

Cuestiones diversas y cruzadas, que necesitan visualizaciones diferenciadas. Obviamente, el boceto velasquiano no podía contemplar el consecuente de su relato, salvo que el mismo Velasco se hubiera revestido de los atributos de un visionario o de las armas de un futurólogo. Por lo que, la indagación de esas postrimerias culturales que arrancan desde 1979, deberían de corresponder realizarse por parte de otros ojos que prolonguen el hilo del Boceto. Y ese sería el 'salto adelante' operado desde los umbrales de 1979. Un hilo conductor posible que, escuetamente, en la introducción

Una ciudad puede ofrecer montones de actos culturales a diario, poseer un número elevado de instituciones culturales y centros docentes, y albergar a una buena cantidad de gente inquieta y, sin embargo, no ser una ciudad realmente culta. Y esto porque la cultura no depende básicamente de la cantidad de cosas que se hagan, sino de cómo se hacen y, sobre todo, con qué sentido.

Un ejemplo individual: un señor que escriba hoy silvas perfectas a la manera de Garcilaso, hablando de lo triste que estaba al lado de un arroyo en un prado porque ella se había ido, no se puede decir que esté ejerciendo de un modo público la cultura, porque para escribir ese tipo de silvas ya existió Garcilaso hace cerca de quinientos años. ¿Para qué sirve el otro? Que alguien hiciera hoy tal cosa sería como inventar de nuevo la pólvora; resultaría posiblemente interesante a nivel de hobby extraño y privado, pero perfectamente inútil, porque la pólvora ya se inventó hace muchos siglos.

Entre 1503 y 1536, zona de tiempo en que vivió Garcilaso, no había, por ejemplo, locomotoras, ni se editaba **Play Boy**, ni existían fábricas de olisbos; ni siquiera había detergentes biodegradables, fumadores de yerba o películas de Woody Allen. Todas esas cosas, que están ahí y ahora, necesariamente han determinado unas formas distintas de decir las cosas, que implican, asimismo, un modo diferente de considerarlas.

Bueno, entonces a lo mejor sí se hace cultura representando alguna pieza de Valle Inclán, actualizado mediante un buen montaje renovador. Pero si se representa un esperpento galaico en un escenario de Ciudad Real, ¿qué tiene que ver tal cosa con la vida contemporánea de nuestra ciudad? ¿Qué puede sugerirles Valle a los pasotas del Pilar, a los amantes del rock duro, a la burguesía que toma refrescos en la terraza del bar España, a las señoritas maduras que se mueren de aburrimiento, de dignidad y de mala leche? ¿Qué puede insinuarles a los señoritos que se van de caza los días de fiesta y luego regresan por la noche vestidos de cazadores a tomarse un whisky, más o menos altaneros y más o menos insolentes? Yo creo que absolutamente nada.

Parece oportuno contestar ya a la pregunta "¿qué es la cultura?", y en este sentido podemos afirmar sin temor a equivocarnos demasiado que se trata de una secreción o reflejo de la vida contemporánea, de las cosas que pasan **hoy mismo** en un determinado grupo social. Si no es tal reflejo de la vida de hoy, puede que también sea cultura, pero sin duda se tratará de cultura de salón y seguramente será, también, perfectamente inoperante, salvo como dato informativo de qué cosas se hicieron en el pasado.

2. CIUDAD REAL, MI AMOR. Bueno, ¿y qué pasa hoy en Ciudad Real? Desde luego, nada estimulante, pero algo pasa. Lo primero que salta a la vista para cualquier paseante imparcial que recorra la ciudad es su sorprendente fealdad. Hace quince o veinte años tenía todas las características urbanas de un pueblo grande manchego: casas blancas de dos pisos provistas de leves gracias ornamentales, alguna buena portada y unos cuantos edificios interesantes construidos entre finales del 19 y la década de los 30s. Era exactamente un pueblo, pero por lo menos tenía el encanto de la tradición arquitectónica de la zona.